



**UNIVERSIDAD DEL SURESTE
CAMPUS TAPACHULA**

**MITO
“MAL DE OJO”**

PRESENTA:

LUIS DANIEL NOLASCO GONZÁLEZ

GRADO Y GRUPO:

2°B

CARRERA:

LICENCIATURA MEDICO CIRUJANO

MATERIA:

ANTROPOLOGIA II

DOCENTE

DRA. IRMA SANCHEZ PRIETO

TAPACHULA, CHIAPAS A MARZO 2025

CONTENIDO

I.- INTRODUCCIÓN	3
II.- DESARROLLO	4
III.- REFERENCIAS	7

I.- INTRODUCCIÓN

La creencia y/o mito del “*mal de ojo*” ha sido una superstición milenaria histórica, podemos argumentar que se remota de ciertas culturas antiguas: Sumerios, Egipcios y Babilónicos, por citar algunas, aunque se cree que su origen en Mesopotamia actual Irak.

En la actualidad México es un país multicultural diverso en temas mágicos y ancestrales, por tal motivo no es de extrañarnos que en nuestra cultura es muy cotidiano escuchar a personas “por lo general mayores y de tercera edad” acerca de este tan icónico tema, del cual ha sido debatido por especialistas de las siguientes materias; Científica, Medica, Gnóstica, Filosófica y Espiritual.

A lo que podemos retomar el siguiente cuestionamiento. ¿Cómo es que un producto alimentario (como es el caso del huevo) o un amuleto de cualquier índole puede interferir en el estado de salud y bienestar en una persona menor o adulta?.

La siguiente investigación se enfatizará en los orígenes y diversos puntos de vista que este lo acompaña en México.

II.- DESARROLLO

Medusa, una de las Gorgonas de la mitología griega, es un arquetipo que ilustra el temor hacia la mirada poderosa. Con su cuerpo femenino y rostro aterrador, serpientes en lugar de cabello y piel de escamas, Medusa poseía una mirada tan penetrante que convertía en piedra todo aquello que observaba. Según la leyenda, Perseo, hijo de Zeus, la decapitó mientras dormía, y algunas gotas de su sangre cayeron al océano, formando los corales. A partir de este mito, se originó la tradición de portar fragmentos de coral en collares como protección contra el “mal de ojo”, una práctica común en varias culturas¹.

El “mal de ojo” como creencia universal, es una creencia con raíces culturales antiguas que, incluso hoy, sigue vigente en muchas sociedades. Se asocia con la idea de que el ojo posee un poder extraordinario y, a través de la mirada, puede transmitir energía perjudicial. Aunque no se conocen con certeza sus orígenes, el simbolismo del ojo, considerado el “espejo del alma”, está presente en diversas culturas, donde también se le asocia con el peligro, la maldad y, en algunos casos, la envidia, de acuerdo con la académica.

Esta creencia sostiene que una mirada puede causar daño a personas, animales, plantas u objetos, ya sea de manera consciente o inconsciente. En algunos estudios se atribuye este poder a factores naturales o a causas sociales, como la envidia, una emoción que se asocia con la intencionalidad de desear el mal a otros. Para algunos especialistas, el “mal de ojo” tuvo su origen en el Medio Oriente y se le conoce por distintos nombres, como “Mal de Aire”, “Herida de Ojo” o incluso “Ojo de envidia”. En otras culturas se le denomina “the narrow eye”, “the empty eye” o “the salty eye”, afectando principalmente a los niños pequeños.

Presencia del “mal de ojo” en el mundo y en México

Esta creencia ha sido documentada en territorios amplios que van desde el Mediterráneo y el Cercano Oriente hasta Europa (Inglaterra, Escocia, Portugal, Irlanda, Italia, Francia, Escandinavia), Asia, África y América Latina, donde se le

¹ Idanely Mora Peralta.- experta del Centro de Lingüística Hispana del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.

reconoce en países como México, Guatemala, Argentina y Puerto Rico. Durante la Edad Media, en España, la medicina oficial lo consideraba una enfermedad, explicada mediante la teoría humoral, la cual sostenía que el cuerpo estaba compuesto por cuatro humores (sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema) que, al desequilibrarse, causaban enfermedades.

En México, el “mal de ojo” tiene una fuerte presencia en las comunidades indígenas, donde podría remontarse hasta la época prehispánica². En Yucatán, se describe como una enfermedad causada por una mirada que afecta sobre todo a los niños, quienes manifiestan síntomas como llanto persistente, inquietud y asimetría en los ojos. Se cree que las personas con la capacidad de transmitir el “mal de ojo” nacen en martes o viernes y presentan un lunar o una vena entre los ojos. En algunas comunidades, también se considera que quienes tienen hambre, sed, cansancio o regresan del campo son más propensos a cargar energías malignas, las cuales pueden provocar este mal.

En Chiapas, la comunidad tzotzil distingue entre el mal de ojo y la envidia. En el caso del primero, se atribuye a personas mayores con una mirada penetrante y un “calor corporal” elevado, mientras que la envidia³ surge de un deseo reprimido o del resentimiento ante el bienestar de otros, explicó (*Villa Rojas*). En Michoacán, específicamente en la población tarasca, se evita que extraños miren o acaricien a los niños, por miedo a que les transmitan el “mal de ojo”. Si esto ocurre, los padres piden al extraño que provoque un berrinche en el niño, pues se cree que con esto el mal es expulsado.

Métodos de curación del “mal de ojo”

La forma de curar el “mal de ojo” varía según la cultura. Algunas emplean amuletos, símbolos geométricos, objetos brillantes, la media luna, el hierro al rojo vivo, la sal, la piedra de alumbre y el agua. También se utilizan remedios caseros como el aceite de alabastro, romero, ruda, alcanfor y vinagre; metales preciosos como el oro y la

² [Anales de Antropología, 19\(2\), 2010](#)

³ La envidia era y es concebida como un fluido negativo, emanado por el envidioso, que contagia la víctima, el envidiado, sea vanificando los frutos de su trabajo, sea atacando su propia persona. En el primer caso, la envidia puede actuar negativamente sobre la cosecha, sobre los animales que la persona posee, sobre su trabajo en general; en el segundo caso actúa directamente sobre la salud de la persona misma. El fluido, la energía de la envidia, es más fuerte cuanto más fuerte es el carácter del envidioso y actúa tanto más potentemente cuanto más débil es el carácter del envidiado

plata; minerales como el ámbar o el azabache; y ciertos rituales que incluyen un huevo, un poco de alcohol y un vaso con agua pura.

En Puerto Rico, para detectar la presencia del llamado “Ajo”, se vierte una gota de aceite en un vaso con agua tibia cerca del niño afectado; si la gota se disuelve, esto indica que fue víctima de una mirada dañina, y el remedio incluye oraciones o santiguos. En Yucatán, se acostumbra dar de beber al niño agua del vaso de la persona que se cree causante del mal, o bien, que la madre mastique hojas de ruda y frote los párpados del niño.

En Ciudad de México es común encontrar en los mercados una semilla vegetal llamada “Ojo de Venado” atada con un cordón rojo, que a veces incluye la imagen de un santo católico. Este amuleto se coloca en la muñeca del niño para protegerlo. De acuerdo con Mora Peralta, en muchas regiones de Hispanoamérica se emplean productos naturales y oraciones o invocaciones a figuras religiosas, como Jesús y María, para proteger a los niños. En Irlanda, el trébol es un símbolo protector de origen celta, mientras que en el mundo árabe se usa la “Mano de Fátima” o “Hamsa”, que representa un ojo en una mano.

En África, las tribus masai usan la saliva como remedio: quien ha causado el mal debe escupir sobre la víctima para liberarla. Este mismo recurso se emplea en la Ciudad de México, donde, tradicionalmente, una mujer de la familia limpia la frente del bebé con saliva y luego seca la zona con la orilla de su vestimenta, creyendo que así se elimina el mal de ojo y el niño queda protegido.

El filósofo griego Plutarco, hace casi 2000 años ya hablaba del mal de ojo, para él, la mirada maliciosa podía matar a animales pequeños e incluso niños. Tal vez de estas afirmaciones de Plutarco nace la idea actual de que los más afectados son los niños y los bebés. De todos modos, Plutarco no fue el primero: «La versión más antigua de los amuletos se remonta al 3300 a. C.

La evidencia más antigua excavada de varias ciudades de la antigüedad incluye:

- Documentos escritos: un documento sumerio, en cuneiforme menciona ojo ad-gr: que aflige a la persona.

- Datos arqueológicos: Idolos de alabastro con ojos incisos hallados en Tall Brak una de las ciudades más antiguas de Mesopotamia.
- Amuletos: Hallados en Mesopotamia

Enrique de Villena escribió en 1452 un tratado sobre el mal de ojo diciendo que los facultativos lo llaman fascinación del nombre, tradicional en latín Fascinare⁴, La palabra griega envidia, venía de la expresión llamada aquella que nos mira con mal ojo y de ahí el mal de ojo (Joaquín Bastru, 1862).

El libro del Corán alude al mal ojo: “Los infieles casi os hacen dormir con sus miradas” y entre los males de los que hay protegerse se alude “El mal de un envidioso cuando envidia”

III.- REFERENCIAS

<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/envidia-mal-de-ojo-y-paura-en-los-ape-ninos-centrales-leonessa-italia/html/>

Michel Olgún Lacunza, Noviembre 21, 2024. Revista global mal de ojo, creencias y mitos.

https://unamglobal.unam.mx/global_revista/mal-de-ojo-creencias-mitos-y-amuletos/#:~:text=Para%20algunos%20especialistas%2C%20el%20%E2%80%9Cmal,principalmente%20a%20los%20ni%C3%B1os%20peque%C3%B1os.

⁴ Encantar o Hechizar